

Evolución del pensamiento en la obra de Najat el Hachmi sobre: identidad, inmigración y feminismo

Director: Abderrahmane Belaaichi

a.taddamane@gmail.com

Doctoranda: Zohra Maaras

zohramaaras@gmail.com

FSLH Ibn Zohr Agadir

Resumen:

El presente artículo analizará la obra de Najat El Hachmi, centrándose en su enfoque sobre la identidad, la inmigración y el feminismo. A través de un estilo narrativo distintivo que combina monólogos y confesiones, El Hachmi invita al lector a reflexionar sobre temas críticos como la migración y el patriarcado. Su escritura, aunque profundamente personal, ha sido objeto de críticas por su tendencia a generalizar experiencias, especialmente en lo que respecta al uso del hiyab, que ella considera un símbolo de opresión. El Hachmi se inserta en un contexto más amplio de feminismos, construyendo una identidad que reconoce las experiencias de las mujeres migrantes. Su obra, caracterizada por metáforas y un enfoque crítico, desafía las dinámicas de poder contemporáneas. A través de la literatura y el periodismo de opinión, aborda la interculturalidad y la libertad femenina, dando voz a las mujeres en las periferias de Europa.

Esta investigación analizará también la evolución de su pensamiento, los cambios en su obra literaria y periodística, y cómo su identidad de inmigrante y mujer ha influido en su escritura.

Palabras claves: Najat El Hachmi - Identidad - Inmigración – Feminismo - Patriarcado

Introducción

Najat El Hachmi es una escritora que ha ganado algunos premios de renombre por sus obras literarias. Su obra refleja la encrucijada de la actualidad entre migración y nacionalismo, entre religión y un pensamiento feminista, en el que la mujer se libera del discurso machista en forma de religiosidad, tradicionalismo o costumbrismo. Es decir, su obra abre un debate, entre el movimiento de personas a otros países y la apertura hacia un pensamiento que entiende la

libertad como elección y multiculturalidad elegidas, no impuestas. Su lucha es contra “el velo islámico” que impide, según ella, el desarrollo de las mujeres:

El velo era una anulación de mi propia identidad. Me sentía como humillada. Era la sensación de haber acabado en esa situación de sometimiento. Porque al final, estás cumpliendo una norma patriarcal que dice que las mujeres nos tenemos que vestir de una manera por ser mujeres, mientras que, los hombres no importa cómo se vistan o dejen de vestir. (J.N., 2022)¹.

La obra de Najat habla desde tres puntos, o bien, desde la intersección de tres puntos: la condición migrante, la condición de mujer, la condición de musulmana. Si bien su obra parte una y otra vez desde su condición de migrante, lo cierto es que no se agota en esto; es la base de un pensamiento que se desarrolla desde el entendimiento y la extrañeza, es decir, desde el hecho de crecer, la escritora, en una nación que no es la suya, pero también la de aprender a expresarse en una lengua que, a pesar de no ser la suya, la reconoce como propia.

1. Influencia de su condición de inmigrante y mujer

La condición de migrante no se detiene en el hecho de ser extranjera en un país de acogida, de no ser parte de una nación, sino también en el de reconocerse como parte de una lengua que le permite expresar su identidad a partir de esa misma elección. Si bien es cierto que el mismo catalán puede considerarse una lengua extranjera en España, lo cierto es que al adoptar (y adaptarse a) una lengua extranjera, necesita asumir una identidad desde la cual se puede hablar. Najat encuentra en la apropiación de la lengua una forma de expresar su identidad, no la impuesta, sino la construida mediante la literatura, cuyo componente de oralidad es ya de por sí una toma de postura de parte de la escritora "marroquí":

La oralidad tiene un componente de fragilidad en cuanto no se puede retener, depende de la memoria, no hay soporte sólido donde poder conservarla. Además, actualmente, la oralidad se encuentra en una posición de fragilidad extrema, sobre todo porque nunca se ha valorado en exceso, el valor siempre ha estado en lo escrito. En este sentido, a través de mi literatura quiero reivindicar la importancia de aquellos relatos orales entre mujeres, de aquella oralidad del ámbito doméstico a la que nunca se le ha atribuido prestigio alguno. Por lo

¹ Najat El Hachmi explica en la entrevista con El País su decisión de dejar de llevar el velo. Argumenta que el velo anulaba su identidad y la hacía sentir humillada y sometida. Además, El Hachmi comparte sus experiencias de xenofobia y machismo al llegar a España cuando era niña, y cómo la escritura se convirtió en su herramienta para enfrentar estos desafíos y expresar su rebeldía contra las normas impuestas.

general, el ámbito doméstico no tiene prestigio, la oralidad tampoco y menos todavía tiene prestigio el hecho de que sean las mujeres quienes hayan conformado todos aquellos relatos. (Iglesia, 2015).

Cualquier literatura que pueda recorrer los entresijos que lleva a la búsqueda de la identidad (lingüística, cultural, biográfica) puede caer en la indefinición en la inmovilidad, en el continuo quedarse en la duda. A diferencia de la “literatura menor” propuesta por Deleuze y Guattari, en la cual la lengua original se desplaza hacia la lengua de acogida (del checo al alemán, en el caso de Kafka², por ejemplo. Deleuze, G., & Guattari, F. (1990)), Najat abraza el idioma (los idiomas) catalán como aquél de la identidad, sin dejar de desconocerse en el original, el amazigh. Najat no sostiene que la cultura y la religión nos hacen seguir o mantener una tradición, y que el lenguaje nos acerca a otro mundo, al del país de llegada, como se le identifica a la autora: escritora de la segunda generación. Esto es, una escritora que se asume como catalana, pero que sabe cuál es su origen, para desentrañarlo mediante la literatura.

En su obra hay una comunicación constante: la de una mujer, migrante y que busca mostrar el pensamiento machista en todos los aspectos de la vida de las mujeres: ya sea en la hija, por la presión de cumplir, de parte de los padres, con el papel de esposa; siendo esposa, cumplir el papel de satisfacer en todo sentido al esposo; en fin, siendo madre, la de repetir los moldes del pensamiento machista, aquel que estipula el privilegio del hombre sobre la mujer. Un círculo, pues, que el pensamiento machista se encarga de mantener cerrado: dicho pensamiento trata de mantener en un “lugar oculto” a la mujer: el espacio de la cocina, de la casa, etc. Y este justamente es el aporte de Najat: pasar del ámbito doméstico (domesticado) hacia el terreno literario, para reconocerse en ese espejo que es la literatura.

Al ser mujer, Najat El Hachmi reflexiona desde la primera persona, ya sea en sus obras literarias o en sus textos periodísticos. Entre unas y otros hay una comunicación constante entre los temas: el cuerpo y sus deseos, tanto de la mujer como del hombre; la migración y la reapropiación del espacio de una misma, más allá del espacio confinado de la casa y de la familia. El hecho de poseer una lengua que, aunque no sea la de nacimiento, sirve para mantener una comunicación con un mundo que también se construye mediante el habla: el idioma

² En Kafka: Por una literatura menor, Deleuze y Guattari analizan la obra de Franz Kafka desde una perspectiva filosófica y literaria. Introducen el concepto de “literatura menor,” que describe la literatura escrita por minorías en una lengua mayoritaria. Los rasgos de esta literatura incluyen la desterritorialización de la lengua, la conexión del individual con lo político, y la colectivización del enunciado. El análisis se centra en cómo Kafka utiliza su posición de minoría cultural para desafiar y reconstruir la forma y el propósito de la escritura.

configura parte de la identidad que se adquiere y que se construye. A fin de cuentas, los grandes temas que maneja Najat en su obra son, al menos, tres: la identidad, ya sea la cultural, la que proviene del país del que uno viene al que uno llega; el papel de la mujer en el mantenimiento de un *statu quo* en donde el patriarcado ordena sus principios; y una reflexión del deseo y del cuerpo, como espacio en donde se configura la identidad misma de las mujeres.

En un primer momento, un tema que ya se ha estudiado Moszczyńska-Dürst (2012) es el del amor en la obra de Najat; dicha investigadora establece una continuidad entre *El último patriarca* 2008 y *La cazadora de cuerpos* 2012, respectivamente. En esas obras, la investigadora polaca señala que en donde termina la primera comienza la segunda. Hay una continuidad, un seguimiento de los impulsos que llevan a uno y otro personaje hacia un viaje del reconocimiento y de la manera en que puede construirse una identidad, bajo forma de una novela de tinte erótico.

En *El último patriarca* narra la vida del patriarca Mimoun Driouch, desde su nacimiento hasta su enfrentamiento con la protagonista. Así, se cuenta en la primera parte, la manera como las mismas mujeres mantienen el patriarca en ese lugar, al que él mismo se asume como patriarca. Tras el nacimiento de la hija, quien se convierte en la protagonista y narradora en la segunda parte, surgen enfrentamientos, primero con su padre y luego con toda la familia, ya instalados en Barcelona. Al entrar en contacto con una nueva cultura, aunque inicialmente le resulta incomprensible, la protagonista acaba tomándola como modelo. Sin embargo, no es una historia con un “final feliz”, sino una narrativa subversiva donde las mujeres migrantes deben resistir y avanzar pese al peso de las cargas que las limitan.:

La historia se podría acabar aquí, como en las películas americanas, fueron felices para siempre, pero no tenía que ser ni una película ni la historia de una relación amorosa, esto debía ser el relato de cómo se perdió el patriarcado en la línea sucesoria de los Driouch y, más a grandes rasgos, de cómo el destino no debe de estar del todo escrito. Por eso esta historia continúa. (El Hachmi, 2008, p.275)

En este sentido, lo que la historia de este texto destaca es que en temas de identidades no hay terminación, sino continuas transgresiones que llevan conformar una identidad en la que se puede sobrevivir a las presiones simbólicas y reales del pensamiento patriarcal. Es decir, que la narradora-protagonista asume un cambio en su perspectiva y no encuentra en su religión y su cultura un sentido que le dé una identidad. Ésta la encuentra, más bien, en la cultura de

llegada, en la Barcelona de la década de los ochenta, en la que la cultura pop entra por todos lados, desde la ropa hasta la manera de percibir el mundo. Así, la narradora-protagonista percibe la cultura musulmana como una forma de represión que obstaculiza su búsqueda de libertad, una libertad que le permita construir su identidad más allá de las normas impuestas por dicha cultura para ser aceptada en la sociedad.

Moszczyńska establece que en *El último patriarca* se trata de una historia construida desde la idea del amor romántico en el cual los sujetos padecen, los efectos del amor, hasta llevarlos ya sea a la tragedia o a la locura. Moszczyńska señala (2012): “reinscriben [*El último patriarca* y *La cazadora de cuerpos*] la evolución de los conceptos del amor, la sexualidad y del matrimonio en occidente al relatar distintas etapas del desarrollo afectivo y sexual de las mujeres jóvenes”. Señala que en la primera obra se constituye una subversión del concepto del amor trovadoresco, elemental en la configuración de un Eros en occidente, a partir del cual se entienden las costumbres y las relaciones entre hombres y mujeres.

Al desmitificar el concepto del amor romántico, Najat prepara al lector para entender las consecuencias de hacerlo. Sabemos que el pensamiento patriarcal es justamente la base de este concepto, que relega a la mujer a un papel pasivo, en el que sólo espera que el hombre llegue a salvarla o a rescatarla. En este sentido, en *El último patriarca* se muestra que, a fin de cuentas, también el papel de la mujer ha sido el de mantener el papel del hombre por encima de ella misma; esto es, que la mujer (en la novela, las hermanas de Mimoun desempeñan un papel esencial para que él permanezca como el patriarca; incluso, son personajes que carecen de nombres propios, por lo que pueden ser cualquiera) es también parte de este patriarcado, con la condición de despojarse de su propia libertad.

Esta configuración de la libertad que Najat ve en *La cazadora de cuerpos*, como una continuación de una libertad conseguida a través del deseo, puede verse también un poco en *Los lunes nos querrán*. En las tres novelas mencionadas, el papel liberador del deseo contrapuesto al pensamiento patriarcal permite que la mujer encuentre su propia identidad o el camino hacia ella. Así, en *El último patriarca* el hecho de encontrarse lejos de la tierra natal y tratar de llevar su costumbre a una tierra extranjera hace que no encuentre un asidero. Lo que trae como consecuencia que la hija narradora y protagonista halle, a través de la transgresión de las normas, la libertad y la identidad que el mantenimiento en su religión le iba a resultar imposible de hacer.

En *La cazadora de cuerpos*, como relato erótico, se divide en dos partes: la primera narrada en primera persona y la segunda alternando entre la primera y tercera persona. La narradora se dirige a una persona cuyas intenciones y relación con ella no se revelan. El relato describe una serie de encuentros con hombres, reconocibles solo por algún rasgo distintivo, y cuyos nombres están sustituidos por su país de origen o alguna característica particular. Como relato erótico, se enfoca más en el carácter que lleva a esos encuentros que en los encuentros mismos; es decir, se detalla más el camino que el destino. Las descripciones de las relaciones son escasas, pero se enfatiza cómo la protagonista logra llevar a cabo dichos encuentros.

Como señala Darici (2022, p. 108) “todo discurso sobre la identidad no puede prescindir de un discurso sobre el cuerpo, pues éste representa un escenario privilegiado del conflicto cultural al que es llevado el migrante”. En la obra de El Hachmi, el cuerpo femenino y el cuerpo migrante se entrelazan como espacios para una nueva escritura que construye la identidad de la mujer migrante. Su obra literaria y crítica se complementan para mostrar cómo religión y cultura imponen roles a la mujer, limitando su voz y libertad. Desde el primer texto, de no ficción, *Yo también soy catalana*, se esfuerza El Hachmi por mostrar cómo la religión y la cultura musulmanas, pero en general cualquiera, buscan establecer un papel a la mujer y recluirla ahí, sin que se le dé voz ni voto³.

En este sentido, su texto más cercano a esas dos obras de las que se habló antes, se puede situar *Siempre han hablado por nosotras*.

2 Feminismo radical en *El último patriarca*

El feminismo, al igual que el marxismo, parece ser un concepto que recorre el mundo. Su relación con el socialismo y su enfoque en el análisis de la desigualdad de género en sociedades poscapitalistas proviene del reconocimiento de que muchos problemas de injusticia se originan en el patriarcado. No se trata de culpar al patriarcado por todos los males, sino de

³ En el artículo "Distintas formas de tener un cuerpo migrante: identidad y cuerpo en la obra de Najat El Hachmi", publicado en el *1st International Congress: Humanities and Knowledge* por Octaedro Editorial, el autor K. Darici examina cómo Najat El Hachmi explora la identidad y el cuerpo migrante en su obra literaria. Darici analiza la representación del cuerpo migrante como un espacio de resistencia y negociación de la identidad, destacando cómo El Hachmi usa su narrativa para abordar las complejas experiencias de la migración y la intersección de múltiples identidades culturales. El artículo ofrece una profunda reflexión sobre la forma en que la literatura puede visibilizar y cuestionar las dinámicas de poder y las experiencias de los migrantes.

entenderlo como la base de las injusticias de género que afectan diversos ámbitos, como el laboral, cultural y doméstico.

Bernárdez (2020, p. 60) Sostiene que “el sistema patriarcal entendido como una forma de sociabilidad en la que los varones ostentan el poder material y simbólico sobre las mujeres (también sobre niños y niñas), sigue siendo una realidad en todos los lugares del planeta”, sin importar que se hable de primer o tercer mundo. En las obras de Najat (*El último patriarca* y *El lunes nos querrán*, sobre todo) se habla de esto: una vez pasando, “liberándose” de una sociedad patriarcal, como la musulmana, pasa a otra, en España, cuando los hombres siguen pensando, actuando, como si fueran dueños de las mujeres (de sus cuerpos, de sus deseos).

El feminismo busca reconocer y erradicar las desigualdades y violencias que las mujeres han sufrido históricamente. En este contexto, El Hachmi reconoce que la religión musulmana y sus tradiciones han relegado a la mujer a espacios de no reconocimiento, como la cocina, donde se les educa para satisfacer al hombre. Según Bernárdez (2020), el feminismo tiene una "vocación internacionalista", pues no busca solo la libertad o el reconocimiento en ciertos lugares, sino abordar los dispositivos que perpetúan la violencia y el sometimiento de las mujeres. El feminismo de Najat El Hachmi parte de la premisa de que la cultura musulmana es patriarcal y no reconoce a las mujeres.

En *El último patriarca* se narra, desde la oralidad y la voz femenina —primero testigo y luego protagonista—, la historia de un último patriarca. El relato abarca desde su nacimiento hasta su emigración a España, donde lleva a toda su familia con él. Más tarde, es su hija quien rompe con la tradición patriarcal mediante la transgresión y el reconocimiento de su propia individualidad. Esto ocurre a pesar de que, en un primer momento, ella haya querido mantener la tradición de sumisión. En la primera parte, la narradora señala: “Mimoun sabía que tenía la mejor de las mujeres, pero no dejaba de ser una mujer” (El Hachmi, 2008 p. 116). En este breve texto se muestra el “ideario” del patriarca: sin importar lo “buena” que sea, la mujer seguirá siendo mujer. Así, desde el momento en que la protagonista toma consciencia de sí, este pensamiento patriarcal se viene para abajo.

Durante la segunda parte, se observa la construcción de la identidad y, al mismo tiempo, el aprendizaje del alfabeto al final de cada capítulo. En efecto, esta estrategia narrativa se desarrolla como una manera de recordarnos que lo que leemos es una novela de formación, pero también una novela acerca de la construcción de la identidad, tanto femenina como migrante. El hecho de repetir, como estudiante, las palabras y su definición, aunque a veces se escape,

sirve para ir construyendo un mundo y la identidad dentro de este mismo mundo. La protagonista-narradora construye un feminismo en respuesta a su situación que, como mujer, le ha sido señalada que debe ser. Sin embargo, su rebeldía por construirse le lleva a casarse y a actuar como una mujer “occidental”. Por último, su transgresión es, en última instancia, la última piedra sobre la tumba del último patriarca.

La novela termina, además de con un estilo pulcro y a la vez directo, de la siguiente manera: la protagonista-narradora, manteniendo relaciones con su tío, hermano de su padre:

Fue allí mismo, en aquel mismo instante, cuando llamaron al timbre y en el videoportero apareció la cara de padre. Un padre que ya no volvería a ser patriarca, no conmigo, porque lo que había visto no podría contarlo, que ni él hubiera imaginado nunca una traición tan honda, y aún menos viniendo de una hija tan amada. (El Hachmi, 2008, p.285)

En este sentido, Cagigas (2000)⁴ señala que el patriarcado es el origen de la violencia que se da en el espacio del hogar; afirma que es desde este espacio que los roles y las actividades de cada sexo se catalogan como deberes. Esto es, que al nacer hombre, se tiene una serie de características que se les debe cumplir, so pena de que no se cumpla con las expectativas que sobre él se tienen; el mismo caso sucede con la mujer: debe cumplir con unas características en su actuar y en su comportamiento, de otra manera estaría faltando a su papel de mujer:

En razón del género se asignan unos papeles sociales y unas normas sociales y se crea cierta idea de superioridad en el hombre, el cual impone las decisiones a los que no tienen poder y tiene unas expectativas de obediencia en la mujer para que la situación no se invierta. Cuando estas expectativas fallan, en muchos casos, da lugar a una situación de violencia. (Cagigas, 2000, p.310).

En el entorno de la narradora-protagonista, las tías y otras mujeres también contribuyen a mantener las normas patriarcales. Al decidir no seguir sus pasos, la protagonista parece condenarse a ser vista como "una cualquiera", como su padre diría. Sin embargo, este proceso

⁴ "El patriarcado, como origen de la violencia doméstica," publicado en *Monte Bucero* por A. D. Cagigas Arriazu, el autor analiza cómo el patriarcado, entendido como un sistema de dominación masculina, constituye la raíz de la violencia doméstica. Cagigas Arriazu examina las estructuras sociales y culturales que perpetúan el patriarcado y cómo estas influyen en las dinámicas de poder dentro del hogar. El artículo también aborda las consecuencias de la violencia doméstica en las víctimas y la necesidad de abordar el problema desde una perspectiva integral que incluya la educación y las políticas públicas.

refleja la construcción de un feminismo basado en la conexión con otras mujeres, permitiendo que la protagonista busque su identidad en el extranjero de una manera más plena.

3 Construcción de un feminismo comunitario: *El lunes nos querrán*

Escrito en forma de una larga carta a su amiga muerta, este libro nos muestra la construcción de un feminismo comunitario, pues se trata no de una narración sólo en primera persona, sino de la manera en que dos mujeres buscan y se construyen una identidad a partir de su rebelión de su medio, de su cultura. Casi desde el comienzo se trata de una novela en la que Naíma, la protagonista, busca aún su lugar en la sociedad, siendo consciente de su condición migrante. Brady y Stanley señala acerca de esta obra:

La autodefinición de la narradora sigue un itinerario de indagación y exploración desde el exterior hacia el interior. El autodesarrollo comienza en el espacio urbano periférico, el que es representativo de la marginación socioeconómica de los migrantes rifeños con sus contundentes techos bajos representativos de la opresión doméstica y falocéntrica. (Brady y Stanley, 2023, p. 2).

En tal sentido, se trata de una historia de búsqueda de una identidad en el extranjero, pero también de asumirse como parte de una comunidad, y ésta, como parte de un tinglado de culturas y rituales, de los que no siempre es sencillo separarse o dejar atrás. Es decir, que se reconoce, la protagonista, como parte de una tradición, pero de la cual no quiere ser parte ya, aunque tenga sus dudas también acerca de su pertenencia a la cultura de acogida. A la par que el idioma también se aprende a ser a partir del reconocimiento de los otros.

A diferencia de las otras novelas, en *El lunes nos querrán* se comienza por dar la descripción del medio urbano en el que habitan los personajes: “Cuando se hacía de noche en nuestro barrio vertical, las ventanas iluminadas de centenares de pisos minúsculos parecían ojos que nos observarán” (*El lunes nos querrán*, p. 15). Se trata de una estrategia narrativa en la que la obra comienza por situar al lector en un espacio en el que las protagonistas se desarrollan, en un ambiente en el que se puede vislumbrar la marginación de una población que, a pesar de vivir en un país del centro, como España, siguen en su condición de marginalidad, a la vez que de saberse que no pueden ser parte del todo de dicha comunidad. En este sentido pueden entenderse los problemas alimenticios de las protagonistas, en su afán de “parecerse” a las modelos que ven en las revistas y que son ideales de belleza occidentales, que no tienen que ver con una cultura marginal como en la que viven.

Sin embargo, también en esta búsqueda, se da la oportunidad para que la protagonista descubra su vocación de escritora, peor también, de testigo para su condición, y la de muchas mujeres como ella. Es decir, que se trata del reconocimiento de una condición en la que dicha búsqueda se da a partir de la apertura con los otros, en este caso, su amiga, quien tiene el papel de confidente, pero también de inspiradora. A pesar de que, en cierto modo, esta amiga es víctima de sus excesos en búsqueda de dicha identidad.

En este mismo sentido, puede que el hecho de que su amiga no tenga nombre se debe a que puede dirigirse a cualquier mujer, a que apela a que quien escuche su narración, su historia y testimonio, pueda convertirse en una “amiga” de Naíma. Así, a la par que ser una novela de formación, se trata también de una historia en la que se forma parte activa de la lectura, mediante este apelar a no revelar la identidad de a quién se dirige la carta, y tomar esa identidad como propia.

De esa manera, se trata, más que de una memoria oral, como en *El último patriarca* o en *Madre de leche y miel*, de un acompañamiento entre mujeres con una historia y condición parecidas; se trata, asimismo, de una búsqueda no para el contentamiento del hombre, por el que pasa, sino de un descubrimiento de la identidad, que pasa a través de los deseos, de su reconocimiento, es a partir de éstos que se puede constituir una identidad propia, no ya la que digan que deba ser el hombre. Por último, como puede verse, en estas novelas de lo que se trata es de subvertir el papel de la mujer, de pasar a ser testigo a tomar un papel activo en su construcción, ya sea mediante la transgresión o mediante el reconocimiento del deseo del cuerpo femenino, una cuestión que va a explorarse con largueza en *La cazadora de cuerpos*.

Como puede verse, la problemática migrante está a la par expuesta que la de la búsqueda de la identidad femenina, ésta supone un abandono del lugar o espacio destinado de parte del hombre a la mujer, por el solo hecho de serlo. Es decir, que en esta búsqueda por la identidad lingüística, corporal, deseante, las protagonistas de Najat subvierten los valores del patriarcado, para, más allá de hacerlos suyos, los transforman, los construyen para sí mismas. Y lo hace de manera que el papel de la mujer es activo, al salirse del espacio al que está condenada, ya sea por la religión o cualquier sociedad, ya sea occidental u oriental.

4 Influencia de los eventos históricos y políticos

El contexto histórico y político en el que El Hachmi ha vivido también ha tenido un impacto significativo en su escritura. Desde la integración y los retos de la comunidad

inmigrante en España hasta los debates sobre multiculturalismo y feminismo, su obra refleja las tensiones y transformaciones de la sociedad contemporánea.

Zarco señala puntualmente las preocupaciones de Najat El Hachmi: “En la escritura de El Hachmi se evidencia una constante preocupación acerca de la identidad, en particular acerca del poder impuesto por el patriarcado y del silenciamiento al que se ven sometidas las mujeres musulmanas” (2020, p. 505). Entonces, separar las cuestiones de migración y feminismo se puede hacer, con fines analíticos, pero su obra se ofrece como un todo del que es complicado separar temas, sin tener que recurrir a otro; la escritora habla de mujeres migrantes, distintas de las europeas, de las latinoamericanas, por ejemplo, cada una con sus propias problemáticas y su medio la que hace reflexionar de una manera.

Lo anterior no quiere decir que su obra se entienda aparte de una problemática común, cómo el es feminismo en la sociedad contemporánea, sino el hecho de resaltar el papel que tienen las peculiaridades para comprender una situación, a la más, compleja, como es el de las mujeres migrantes que provienen de una cultura patriarcal, como la musulmana.

De esta manera, entender la obra de la escritora marroquí permitirá comprender parte de las vicisitudes de la actualidad: el machismo y el feminismo, la literatura como espacio de creación, pero también de compromiso, asimismo, el hecho de replantearse nuevos retos en torno a la convivencia multicultural en espacios nacionales. Es decir, en comprender que la migración es parte de un pensamiento que debe plantearse pensar de forma necesaria, es una situación que afecta de manera global a varios países, con sus peculiaridades, como ya se indicó.

Según Ricci (2010), la religión, cualquiera de las tres grandes monoteístas, tiene como objetivo fundamental el de definirse a partir de la “sexualidad e identidad de las mujeres”. Esto es, el de definirse a partir de una serie de regulaciones a su cuerpo, a sus costumbres, a su moral: lo que deben ser, lo que se espera de ellas y la manera en que deben comportarse, frente a otras mujeres pero, sobre todo, frente a otros hombres. Si bien la religión del país de origen funciona a la vez como régimen político, cuando llega a “Occidente”, y ve que si bien no se trata de una región a la que se le pueda achacar de religiosa, sigue en constante presencia la cultura machista, que se iguala al pensamiento religioso.

Para Najat el pensamiento patriarcal y el religioso son las caras de una misma moneda. La religión, en tanto sistema de valores, sirve de base al pensamiento patriarcal para elaborar un sistema de castigos y deberes, de amenazas y de premios. Es decir, que una crítica al pensamiento patriarcal provendría de una crítica al pensamiento religioso. Najat El Hachmi se

ha declarado atea, es decir, no creyente en el sistema de valores musulmán, en donde el velo desempeña un papel esencial, pues “marca” a las mujeres, suprimiendo su identidad y relegándolas a los espacios domésticos, en donde se ejerce la violencia patriarcal de manera contundente y cotidiana. Y es a partir de esta constitución, primero de manera positiva, como cuando en *El último patriarca*, la protagonista narradora empieza a usar el velo, a rezar, cuando se da cuenta de que al hacerlo se suprimiría su identidad.

Repetir las costumbres del Islam lleva a la protagonista a aceptar su cuerpo, pero también refleja un conflicto, como en *El lunes nos querrán*, donde los trastornos alimenticios simbolizan el rechazo hacia la cultura española de los años 80-90. La religión le niega su vida y afirmación, desconociendo su cuerpo. En las obras de Najat El Hachmi, el feminismo y la religión se entrelazan en una crítica a una identidad impuesta a la mujer. Su feminismo defiende el disfrute del cuerpo y la aceptación del deseo como formas de transgredir tanto el poder religioso como el social. Najat El Hachmi se opone a ambos sistemas que buscan controlar y limitar a las mujeres, promoviendo así un feminismo liberador que desafía las normas tradicionales y patriarcales mediante la reivindicación del placer y el deseo femeninos.

La integración cultural es más un proyecto que un hecho confirmado. Aunque el multiculturalismo surgió de movimientos sociales y económicos, configurando la identidad europea frente a Estados Unidos durante la Guerra Fría, Harms (s.f.)⁵ afirma que este proyecto “ha fracasado”. Según él, esto se debe a que los inmigrantes no han logrado integrarse plenamente en dinámicas como las laborales en los países de acogida.

Harms pone como ejemplos los casos de Holanda y Reino Unido. En el primer caso, por ejemplo, señala que el fracaso de multiculturalismo se asocia:

Con los altos niveles de desempleo entre los grupos inmigrantes en relación con la población nativa. Igualmente, la segregación de las comunidades étnicas en áreas específicas de las ciudades holandesas también figura entre las razones de este argumento. Sin embargo, para muchos el hecho más prominente tal vez sea la falta de

⁵ "Proyecto de integración: el fin de multiculturalismo en Europa. Los casos de los Países Bajos y el Reino Unido," Federico Harms analiza cómo los proyectos de integración en Europa han evolucionado, particularmente en los Países Bajos y el Reino Unido. Harms examina el fin del enfoque multicultural y la transición hacia políticas de integración más estrictas. Destaca cómo estos cambios reflejan una respuesta a desafíos políticos y sociales, y trata las implicaciones para la cohesión social y la identidad nacional en ambos países. En su artículo Federico Harms ofrece una visión crítica sobre las tensiones y paradojas que surgen al intentar integrar a las comunidades migrantes en una sociedad diversa.

integración en términos del dominio de la lengua holandesa por los grupos inmigrantes. (Harms, s.f., p. 18).

Esta situación puede verse con claridad en la obra de Najat El Hachmi, en, por ejemplo, *El último patriarca*, en donde el padre, que va a Barcelona a trabajar, se dedica a la albañilería, considerado un trabajo de baja categoría, propio de los migrantes. Al ser Najat hija de un migrante en trabajos de baja categoría, su obra refleja esta inmersión en una sociedad que, si bien los acoge y recibe, tampoco les permite una seguridad o integración; ella misma, o su personaje en la misma novela, señala cómo era vista por profesores, por ejemplo: si bien aceptada, también lo era que debía cumplir con un cierto estereotipo que debía cumplir: con la tela que la protegiera para poder ser considerada como migrante⁶.

Incluso después, cuando era escritora reconocida y ofrecía charlas a otras mujeres, siempre en la misma novela, señala que debía “aparentar” ser una mujer musulmana, de lo contrario, se le consideraba como una migrante más; además, se le señala que debía cumplir con el rol de una mujer que debía ser: la de musulmana; incluso, se le llega a explicar la forma en que debe comportarse frente a su religión. Por eso, Najat ha sido criticada, por su postura un tanto discordante con cierto sector del feminismo, para el cual incluso las tradiciones y costumbres musulmanas deben merecer respeto, aun cuando socaven los derechos de las mujeres.

Entre el feminismo y el Islam, queda ser escritora, es decir, crear desde la ficción una ventana en la que puedan asomarse los lectores y comprender lo que la escritora quiere decir. Mediante la escritura se crean espacios que las mujeres, en otras épocas, a los que no podían acceder. La memoria como manera de encontrar significados acerca de la actual situación, parece ser el lugar privilegiado y tema esencial de la obra en progreso de Najat El Hachmi. La memoria como recurso para reconstruir pero también para definir una identidad a partir de la vivencia. Es decir, que en sus novelas, el papel de la oralidad, como manera de expresar la memoria, es relevante porque muestra la urgencia por encontrar un sentido a la vida propia.

Por otro lado, en una entrevista de Hernández (2019⁷) el 22 de septiembre, señala que “Para mí ser musulmana y ser feminista es incompatible”. En esta contraposición entre una

⁶ El Hachmi, N. (2008). *El último patriarca*. Editorial Planeta.

⁷ “El Islam nunca fue feminista y nunca lo será” publicado en *El Mundo*, Najat El Hachmi comparte sus opiniones sobre el Islam y el feminismo. El Hachmi sostiene que el Islam nunca ha sido feminista y no cree que pueda llegar a serlo en el futuro. Durante la entrevista, explica las razones detrás de su punto de vista, basándose en su experiencia personal y su estudio de la religión. Además, habla sobre su decisión de dejar de ser musulmana y los desafíos que enfrentó al tomar esta decisión, subrayando las dificultades y tabúes asociados con la crítica a la

religión y la libertad, se elige la libertad, que es la posibilidad de construirse, como los personajes de sus novelas, a partir de los hechos que se le aparecen en el día a día. La época de los héroes ha terminado, por lo que es necesario fijar la atención en la construcción de las subjetividades, en la construcción de nuevos discursos en los cuales será posible habitar nuevos espacios, sean culturales o sociales, incluso críticos, como en la escritura. Es decir, que se puede entender la escritura crítica de Najat como la posibilidad de entender lo que sus personajes viven, como si explicara su vida. Aunque no se trata de una obra autobiográfica en la ficción, pero sí tiene elementos reales, no se trata de calcar o pasar la vida a la novela, sino de explicar la vida a través del paisaje novelístico.

Acerca de los elementos que conforman el feminismo en la obra de Najat, Del Toro⁸ señala que cada uno de los temas señalados encuentran su concatenación en la obra de ficción; es ésta la que pone en cuestión los temas que interesan a Najat, sin que esto signifique que deje de lado los demás elementos: en una obra como la de esta escritora, los temas se superponen, se van desgranando en cada novela, en cada nueva obra, para explicar el conjunto de los problemas. De esta manera, acerca de “la opresión de cuerpo femenino y derechos básicos de la mujer” se trata lo que se ha dado en llamar la trilogía de la migración de Najat El Hachmi: *El último patriarca*, *La hija extranjera* y *Madre de leche y miel*. En cada obra, a su manera, se debate acerca de la realidad de la mujer, el hecho de cómo se construye su libertad y su identidad lejos de los supuestos de cualquier religión o costumbre. Pero incluso, estas reflexiones son parte de su quehacer hasta ahora.

5 Conclusión

El pensamiento de Najat El Hachmi continúa evolucionando, lo que sugiere nuevas perspectivas en su obra. El feminismo es un tema central en su trabajo, pero debe entenderse como una serie de "feminismos" que, aunque comparten teorías, se enfrentan en algunos aspectos. El Hachmi se distancia de movimientos como el feminismo radical (RadFem), que excluye a personas trans o migrantes, al considerar que la represión hacia la mujer es universal.

religión desde una perspectiva feminista.

⁸ "Interculturalidad, vivencia y libertad femenina en la narrativa de las dos orillas de Najat El Hachmi" publicado en *Hispanismo del Magreb*, José Del Toro analiza cómo la escritora Najat El Hachmi aborda la interculturalidad y la libertad femenina en su novela *La hija extranjera* (2015). Del Toro se enfoca en tres aspectos clave: el pañuelo/velo, la corporalidad y el feminismo. A través de estos conceptos, Del Toro explora las vivencias culturales y sociales de la mujer migrante contemporánea, mostrando cómo El Hachmi utiliza su narrativa para visibilizar y cuestionar las dinámicas de poder y las identidades culturales.

En *Siempre han hablado por nosotras*, El Hachmi vincula su experiencia como musulmana con la opresión femenina, destacando el velo como un símbolo de control y represión (Zarco, 2020).

A pesar de los 20 años de existencia de su obra, El Hachmi ha mantenido un estilo narrativo subjetivo y testimonial, que permite explorar la identidad y las decisiones de sus personajes. Su obra no ofrece respuestas universales, sino que invita a reflexionar sobre la migración y los intercambios culturales en un contexto poscapitalista. Utiliza monólogos y la segunda persona para involucrar al lector en un llamado a tomar una posición ante problemas como la migración y el racismo, cuestiones que requieren una reflexión profunda.

El Hachmi ha sido criticada por su postura sobre el uso del hiyab, visto como un símbolo del patriarcado. Sin embargo, algunos autores como Ramírez y Mijares (2023) señalan que su generalización sobre esta prenda es problemática, ya que no considera los contextos culturales. Su crítica al feminismo radical, que niega las particularidades de las mujeres migrantes, destaca la importancia de un feminismo que respete las diferencias y construya una individualidad propia, especialmente en relación con el cuerpo y el deseo femenino. Aunque su estilo ha sido objeto de críticas por reducir la experiencia de millones de musulmanas a su vivencia personal, El Hachmi propone un feminismo inclusivo que abarca tanto a mujeres migrantes como nativas, especialmente aquellas en las periferias de Europa. Su obra invita a recordar la experiencia compartida de la opresión femenina, para no olvidar sus orígenes.

6 Bibliografía

- Bernárdez, A. (2020). Feminismos contemporáneos. *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 59-67.
- Brady, J. y Stanley, M. T. (2023). Espacios y espejos: la autodefinición femenina en *El lunes nos querrán* de Najat El Hachmi. *Hispanic Studies Review*, vol. 7, núm. 1.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, núm. 5, pp. 307-318.
- Darici, K. (2022). Distintas formas de tener un cuerpo migrante: identidad y cuerpo en la obra de Najat El Hachmi. En: 1st International Congress: Humanities and Knowledge. Antolí, J.; García, J.; Martínez, C.; y Martínez_Roig, R. Octaedro Editorial.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1990). *Kafka: Por una literatura menor*. Editorial Planeta.

- Del Toro, J. (2023). Interculturalidad, vivencia y libertad femenina en la narrativa de las dos orillas de Najat El Hachmi. Hispanismo del Magreb. <https://www.hispanismodelmagreb.com/interculturalidad-vivencia-y-libertad-femenina-en-la-narrativa-de-las-dos-orillas-de-najat-el-hachmi> (verificado el 01.01.2025)
- El Hachmi, N. (2008). El último patriarca. Planeta: Barcelona.
 _____ (2011). La cazadora de cuerpos. Planeta: Barcelona.
 _____ (2018). Madre de leche y miel. Destino: España.
 _____ Siempre han hablado por nosotras. Feminismo e identidad. Un manifiesto valiente y necesario. Destino: España.
 _____ (2021). El lunes nos querrán. Destino: España.
- Harms, F. (s.f.). Proyecto de integración: el fin de multiculturalismo en Europa. Los casos de los Países Bajos y el Reino Unido. Universidad de Palermo. <https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1170/Federico%20Harms.pdf?sequence=1&isAllowed=1> (verificado el 01.01.2025)
- Hernández, I. (2019). Najat El Hachmi: “El Islam nunca fue feminista y nunca lo será”. “La entrevista final”. El Mundo. <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/09/22/5d83a00d21efa074168b45e9.html> (verificado el 01.01.2025)
- Iglesia, A. M. (2015). Najat El Hachmi, otra voz sobre Europa, Cataluña, el Islam, la inmigración. El asombrario &Co. <https://elasombrario.publico.es/najat-el-hachmi-otra-voz-sobre-europa-cataluna-el-islam-la-inmigracion/> (verificado el 01.01.2025)
- J.N. (2022). Najat El Hachmi: “Tiré el velo a la basura porque anulaba mi identidad”. El País, “Mujeres y Viajeras”. <https://elpais.com/espana/mujeres-y-viajeras/2022-03-24/najat-el-hachmi-tire-el-velo-a-la-basura-porque-anulaba-mi-identidad.html> (verificado el 01.01.2025)
- Moszczyńska-Dürst, K. (2012). Amor, género y orden social en El último patriarca y La cazadora de cuerpos, de Najat El Hachmi. Sociocriticism, vol. XXVII, núms. 1 y 2.
- Ramírez, A. y Mijares, L. (2023). Por qué no podemos compartir el pregón de la escritora Najat El Hachmi. ctxt Contexto y acción, núm. 301. <https://ctxt.es/es/20231001/Firmas/44310/Angeles-Ramirez-Laura-Mijares-pregon->

[Barcelona-Najat-el-Hachmi-feminismo-antirracista-hiyab-tribalizacion.htm](http://dx.doi.org/10.1080/14636201003787535)

(verificado el 01.01.2025)

- Ricci, C. (2010). L'Ultim patriarca de Najat El Hachim y el forjamiento de una identidad amazigh-catalana. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11, 1, pp. 71-91. <http://dx.doi.org/10.1080/14636201003787535> (verificado el 01.01.2025)
- Zarco, G.J. (2020). Review of Siempre han hablado por nosotras. Un manifiesto valiente y necesario, de El Hachmi. N. *Rassegna iberistica*, 43(114), pp. 505-508.